

Frente libertario

Madrid, 1 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 669

EL PUNTO SOBRE LA "I"

Las colectividades obreras y los pequeños propietarios

Los trabajadores madrileños se vieron sorprendidos anteayer por la publicación, en "Claridad", de una nota de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., en la cual, después de hacerse unos juicios gratuitos acerca del colectivismo,

se viene a reprochar la insistencia con que la C. N. T. propugna que las colectividades obreras, ya agrícolas, ya industriales, tengan representación en el Consejo de Trabajo, donde también han de tenerla cada una de las Organizaciones sindicales y una entidad en la que se agrupen todos los patronos.

La Comisión Ejecutiva de la U. G. T., se permite el lujo

acerca de la naturaleza de las colectividades citadas, y viene a preguntar si los trabajadores que integran tales colectividades han de ser considerados patronos o asalariados. A continuación, la misma Ejecutiva dice por su propia cuenta que son patronos de sí mismos, y deduce que, por serlo, deben considerarse interpretados en el Consejo de Trabajo por la representación patronal; así como, si fueran obreros, opinarían en el mismo Consejo a través de la Organización sindical correspondiente.

Hace la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. las más prolijas disquisiciones acerca de la naturaleza de las colectividades porque cree que lo que propugna la Organización confederal respecto a ellas y al Consejo de Trabajo únicamente obedece al propósito de procurarse dentro de él, a base de la duplicidad de representación, una mayoría que se cree que no le corresponde. Pero la misma Comisión Ejecutiva, tan celosa en la discriminación de la naturaleza de las colectividades creadas por la C. N. T., no ha puesto el mismo empeño en analizar la índole de las que en diversas zonas de la España leal han constituido los pequeños propietarios. Estos, cuando se han unido en colectividad, se han creado un sistema de desenvolvimiento económico, dentro del cual no son ni patronos ni asalariados, ya que no pagan jornales a elementos ajenos a su colectividad, ni ellos mismos los cobran, porque los traducen en beneficios de tipo industrial, comercial, agrícola, etc.

Por tener esta naturaleza, ni pueden sentirse representados por una entidad patronal, ni por una Organización obrera. ¿Y por qué no les ha de pasar otro tanto a las colectividades constituidas por los trabajadores, aunque la economía de las mismas esté directamente vinculada a la de cualquier Organización sindical? Sépase que el Consejo de Trabajo no tiene la misión de asignar a las Organizaciones obreras, a las patronales o a las de nuevo tipo un determinado porcentaje económico, sino únicamente la de establecer las condiciones de producción, y es claro

que al examinar éstas, no solo habrá que tener en cuenta las opiniones de quienes son patronos netos, ni tampoco únicamente las de los obreros asalariados, sino también, con ellas, las de quienes trabajan en colectividad y en condiciones muy especiales pueden determinar el desenvolvimiento económico que más les convenga.

Nos parece que la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. interviene en este asunto

procura que el G. E. P. C. I., entidad vinculada a la Unión, pero integrada por pequeños comerciantes e industriales, tenga representación en todos los organismos oficia-

les que, más o menos aproximadamente, concuerden con su propia índole.

¿Es que los pequeños burgueses de G. E. P. C. I. no pueden ser representados en cualquier parte por la U. G. T., a la cual pertenecen? ¿Son obreros o son patronos? ¿Ha de representarlos la U. G. T., o cualquier entidad típicamente patronal? Lo cierto es que se quiere que tengan representación propia.

No digamos una palabra más acerca de este enojoso asunto.

que en el Comité de Enlace podría ser planteado y resuelto, no ya a favor de una o de otra Organización sindical, sino en provecho de toda la clase trabajadora antifascista.

LA OFENSIVA REBELDE

Más que obedecer a plan militar de combate, responde a intenciones de tipo internacional

Ya en días anteriores hemos tenido ocasión de insistir en el carácter particular de la ofensiva últimamente iniciada por los facciosos en los frentes de Cataluña. La proximidad de la visita de Chamberlain a Mussolini es una de las causas de que haya comenzado la referida ofensiva que, si por una parte se propone dominar nuevas tierras españolas, se propone también seguramente como fin principal, poder impresionar a Chamberlain en las próximas conversaciones y obtener de él determinadas concesiones en la cuestión española.

Ni que decir tiene que la guerra española se está haciendo —lo es desde hace ya muchos meses—, excesivamente gravosa para la economía totalitaria. Grandes cantidades de material de guerra de todas clases, que representan muchos, muchísimos millones de pesetas, se están hundiendo en nuestra guerra como en una sima sin fondo. Pero no es esto solo. La guerra española consume también millares y millares de combatientes extranjeros, que tienen familia, amigos, conocidos; cada víctima, cada hombre que cae en los campos de batalla es un golpe más que se asesta al edificio, tambaleante ya, de los países dictatoriales. La alarma y el descontento cunden en los propios países que viven sometidos y la opinión es cada día más adversa a los hombres que se han encaramado a las cumbres del poder estatal.

En estas condiciones a los facciosos españoles y a sus aliados extranjeros les urge terminar la guerra, cuanto an-

tes; a ser posible procurándole un fin, no por las armas, que éste aparece tremendamente lejano, sino utilizando los medios hábiles y sinuosos que brinda la diplomacia. Esto es lo que se intentará en las próximas entrevistas de Roma. El objetivo principal que con ellas se persigue es conseguir la aquiescencia de Inglaterra en determinadas cuestiones; y para forzar su voluntad, haciéndola creer que se inclina del lado del vencedor, buscan los rebeldes la manera de servir a Chamberlain, como plato fuerte, el resultado final de una ofensiva victoriosa.

¿Consiguirán su finalidad internacional los rebeldes? Hacemos esta pregunta porque estamos seguros, de antemano, que no conseguirán sus propósitos de triunfo sobre nuestro pueblo;

Sin embargo, la opinión extranjera que llega hasta nosotros refleja claramente la baja en que se encuentran los totalitarios y anuncia el fin de la política de transigencias. Hora es ya de que esto ocurra, pues son ya también demasiadas las posiciones que se han abandonado, sin combatir, a los totalitarios. Los momentos que vivimos son quizás trascendentales para el porvenir del mundo, como de importancia primordial para la libertad de todos los hombres es el resultado final de la contienda que se libra en nuestros campos.

INTERNACIONALISTAS

El virus de ocuparse de lo que no se conoce

Desde que la guerra nos ha hecho entrar de lleno en el círculo de preocupaciones y de ambiente europeo, han surgido por generación espontánea en la España antifascista una serie de gentes que quieren sentar plaza de internacionalistas y que en cualquier momento están dispuestos a mirar por encima del hombro al mismísimo "Pertinax" en persona.

Hoy, por desgracia, como consecuencia de la falta de información extranjera en que nos encontramos, y como consecuencia también del carácter marcadamente unilateral de la escasa que llega a manos de nuestros periodistas, ninguno de los que al periodismo nos dedicamos en España está en condiciones de tratar a fondo los problemas internacionales del mundo. Debemos escribir más a base de conjeturas y de probabilidades que a base de verdadera y real información. Pero esto es un mal menor si se compara con la incultura enciclopédica de que dan muestras más de uno de nuestros compañeros de profesión que escriben y tratan de cuestiones internacionales con la desenvoltura propia de la ignorancia.

Malo es ponerse a discurrir por el campo de la geografía europea teniendo una remota idea de que el Danubio es distinto del Rhin y que Rusia "cae más allá" de Bélgica. Pero muchísimo peor es discurrir cuestiones de política internacional, desconociendo el fondo cultural y político del partido "Tory", en Inglaterra, la personalidad de Spaak, el origen del poder de Hitler, la manera cómo se formó la personalidad de Mussolini, los intereses del radicalismo francés, la significación de Daladier o la tendencia representada por Eden o Roosevelt.

No ha sido nunca el carácter de los españoles demasiado atento a cuidar con exactitud y rigor el fundamento de las palabras que se pronuncian o se escriben; pero en la actualidad, en cuestiones internacionales, se incurre excesivamente en tales defectos, y cada uno atribuye a Chamberlain o a Daladier los propósitos o las intenciones que más cuadran a su conveniencia, sin preocuparse ni poco ni mucho de cuáles pueden ser los deseos o los intereses de Chamberlain y Daladier que son, en última instancia, los llamados a decidir sobre ellos. Contrapartida lógica de su impotencia absoluta para decidir en los nuestros.

Creemos que han llegado ya sobradamente los momentos en que las cuestiones de tipo internacional se traten con la mesura y con la prudencia que les corresponde. Mesura y prudencia que de ninguna manera deben confundirse con falta de valor para afrontar las situaciones más difíciles, y mucho menos para buscar fuera de nuestras fronteras soluciones que únicamente a nosotros corresponde hallar.

El carnet antiguo impone deberes que sin excusa de ninguna clase deben cumplirse

Son tan trascendentales los momentos que estamos atravesando, es de una intensidad tal la hora que vivimos, que necesariamente hemos de reafirmar los postulados primordiales de nuestra lucha, y, con ellos, los deberes que incumben en esta hora difícil a todos los antifascistas españoles. Por esto vamos a combatir la leyenda de los carnets antiguos. Porque mucho de leyenda tiene la consideración que a los carnets antiguos se presta.

Vaya por delante la afirmación de que la fecha antigua de un carnet confiere la autoridad para tratar los arduos temas que la guerra nos plantea, atribuye también deberes rígidos que en todo momento es preciso cumplir hasta el fin. La fecha del carnet no significa nada ni para nada debe tomarse en consideración si la conducta de su titular no se ajusta a los principios, a las concepciones y aun a los métodos que la organización o el partido al cual pertenece ha declarado ser consustanciales con su subsistencia. La fecha del carnet hay que revalidarla con la ejemplaridad diaria y constante, con el tesón y la puntualidad en el cumplimiento del deber, con el ejemplo de la conducta austera, sobriamente antifascista y profundamente leal que se observa. Y todo lo que no sea obrar de esta manera es vivir en completa contradicción con los derechos y con la antigüedad que se invoca en el momento en que aquellos pretenden hacerse valer.

Los viejos militantes de las organizaciones y de los partidos son quienes precisamente se encuentran obligados, en mayor medida, a observar las más estrictas normas del antifascismo. Cuanto más austeramente cumplan con su deber, tanto más estimables serán sus servicios a la causa que todos defendemos, tanto mayor será su contribución a la victoria del pueblo, y tanto mayor será el ajuste y la corrección que exista entre la fecha de su carnet y su conducta de cada día. Pero quienes sólo invocan la antigüedad de su carnet en los momentos de hacer valer los derechos que de esa antigüedad pudieran derivarse, ni están a la altura que las circunstancias reclaman, ni pueden exigir derechos de ninguna clase ante el auténtico antifascismo español, ni están en condiciones de hacer otra cosa que callar avergonzados de su propia osadía. La antigüedad del carnet, ni es patente de corso ni es certificado de vagancia remunerada. De ella se derivan, más que derechos, deberes. Deberes que deben cumplirse en todo momento con la energía y con el profundo sentido de la propia responsabilidad que el antifascismo impone a todos los que de una manera firme y sincera lo llevan en el corazón. Todo lo que no sea esto es charlatanería hueca que a nadie convence, deseo de tapar con gritos el incumplimiento de los propios y claros deberes, afán de levantar continuas columnas de humo para encubrir la incapacidad, la desidia, el abandono intolerable o las concomitancias temperamentales con los enemigos de nuestra misión social.

Después de treinta meses de lucha, es pueril pretender continuar invocando, como suprema explicación, como dato que todo lo aclara y que todo lo justifica, la antigüedad del carnet que se lleva en el bolsillo. Porque la guerra y la revolución han sido yunque suficientemente fuerte para probar la moral y la austeridad de todos los antifascistas, y han exigido actos diariamente renovados que han convalidado en unos casos, y anulado en otros, la antigüedad del carnet que se posee.

Más que fechas valen hechos; más

que palabras valen realidades; más que los recuerdos de actos y sacrificios pasados, pesa la constancia de los actos y de los sacrificios que en la actualidad se realizan. Que no olviden esto quienes emplean con abusiva frecuencia palabras de recuerdo para la fecha de su carnet, quienes en todo momento tienen en sus labios el "yo, que desde el año...".

No, no. No es ese el camino del deber. Y todo el que en la actualidad no se encuentra perfectamente centrado en el camino del cumplimiento de ese deber, no puede llamarse buen antifascista. Por muchos que sean los años a que ascienda la antigüedad de su carnet político o sindical. Estamos en hora de sacrificios, que no de comodidades. Se sirve con todo cuanto se es a unas ideas, en vez de poner las ideas al servicio menguado de uno mismo.

Italianos y alemanes en el Marruecos español

El "Daily Herald" dice que la influencia italiana y alemana en el Marruecos español toma grandes proporciones.

Técnicos alemanes dirigen las actividades de los prisioneros españoles de la Península, millares de los cuales construyen fortificaciones entre el Marruecos español y el francés, dirigidas por el comandante Lagenheim, que recientemente visitó la línea Siegfried, en el Rhin.

La artillería alemana se desembarca en Melilla y la defensa de las costas y la antiaérea está formada por armas construidas en la fábrica Krupp y atendidas por artilleros alemanes.

En el aeródromo de Melilla mandan los alemanes e italianos, no permitiéndose el acceso a ningún español. Compañías italianas y alemanas, Alalitoria y Lufthansa, han establecido sus bases. La defensa marítima de las costas del Marruecos español la hacen gasolineras marca Fiat, con cuatro tubos lanzatorpedos, que tienen una fuerza de 2.000 HP. y desarrollan una velocidad de 40 millas por hora.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.--Este.--Continúa con gran violencia en la zona del Segre, la ofensiva de las fuerzas al servicio de la invasión, luchándose con extremada dureza en Sierra Grossa y en las inmediaciones de Cubells, donde nuestras fuerzas resisten la intensísima presión rebelde, fuertemente apoyada por artillería, aviación y tanques.

En el sector de Cogull, los soldados españoles han rechazado retundamente una y otra vez los ataques de los invasores. Tras varios costosísimos asaltos sobre la cota 429, el enemigo consiguió ocuparla, siendo brillantemente recuperada en contraataque propio. También se combate fuertemente en las cercanías de Poble de la Granadella y Bisbal de Falset, donde los invasores sufren extraordinario número de bajas.

Nuestros aparatos han bombardeado y ametrallado con exactitud, líneas, concentraciones y caravanas de camiones con fuerzas, haciendo arder a varios de ellos. Al regresar de un servicio en que atacaron eficazmente concentraciones enemigas, entablaron combate con los cazas extranjeros, derribando un Meissel Schmidt.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.--Durante la noche última un caza propio consiguió derribar en combate a un hidro alemán, que bombardeaba pueblos costeros del Sur de Cataluña. El avión era un Heinkel-51. Eus cuatro tripulantes, de nacionalidad alemana, resultaron muertos, recogiendo su documentación. Se recogió, asimismo, munición y armamento marca "Rheinmetallwerke", modelo 1938, de calibre especial.

En la mañana de hoy cinco trimotores italianos, procedentes de su base de Mallorca, bombardearon los barrios marítimos de Valencia.

Barcelona ha sido hoy objeto de cuatro ataques por la aviación italoalemana, dirigidos dos de ellos de manera especial, contra el centro mismo de la ciudad. Cinco trimotores extranjeros han bombardeado a las 19,30 horas el casco urbano en amplio reguero de varios kilómetros de extensión, contra el que arrojaron explosivos de gran peso. Hasta el momento han sido recogidos 26 muertos y más de 80 heridos, todos ellos pertenecientes a la población civil.



A la provocación de Mussolini sucede la negativa de Franco a retirar los "forzados" y a pagar a los navieros ingleses

Pero Chamberlain irá a Roma...

Ya hemos transpuesto el umbral del cuarto año de guerra, y la situación internacional sigue idéntica, si no más agravada que al comenzar esta contienda que presenta a España como la primera víctima de esa política exterior, calculadora y torpe. El balance que podríamos hacer al poner nuestra mirada en el horizonte que ofrece el 1939, no sería optimista para las potencias que sometieron a España al jue-

do el acceso a ningún español. Compañías italianas y alemanas, Alalitoria y Lufthansa, han establecido sus bases. La defensa marítima de las costas del Marruecos español la hacen gasolineras marca Fiat, con cuatro tubos lanzatorpedos, que tienen una fuerza de 2.000 HP. y desarrollan una velocidad de 40 millas por hora.

En su número del día 30 de diciembre publica "Claridad" lo siguiente: "Hoy, más que nunca, es merecedor nuestro Ejército del recuerdo y cariño del pueblo madrileño. El Socorro Rojo de España espera tu donativo pro campaña La Nochebuena del Combatiente".

Muy de acuerdo con todo lo que redunde en beneficio, ayuda y demostración de gratitud a nuestros soldados; pero, digamos "Claridad" o el Socorro Rojo de España, ¿cuándo es Nochebuena?

go más vergonzoso, repugnante e inhumano. Para nosotros, víctimas de la general cobardía, sería no menos doloroso ese balance, pero también supremamente digno, puesto que llevamos nuestra tragedia con la máxima dignidad y con el valor máximos, a pesar de los infinitos obstáculos que nos pusieron unos y otros en nuestro camino.

Italia, la propiciadora de la entrevista de Munich, quizá a cambio de aceptar Inglaterra la puesta en vigor del acuerdo angloitaliano, aunque el conflicto de España siguiera adelante, como se patentiza con la negativa de Burgos a retirar los "voluntarios" y a satisfacer las demandas del Gobierno inglés, exigiendo indemnizaciones por los daños causados en los bienes de los armadores y en las vidas de los marinos muertos e inválidos. Italia, la principal causante de la invasión que sufrimos, sigue manteniendo la inquietud en Europa, planteando cada día un problema a Inglaterra y Francia, para bochorno del gran apaciguador y de los políticos de París, manifiestamente remolcador por el político que ha iniciado la etapa de la decadencia de la Gran Bretaña. Túnez, Córcega y Djibuti, como demuestran las concesiones que hizo Francia a Italia en virtud del tratado de Roma, no son meras palabras, pronunciadas para envale-tonar a los italianos y aturdir a los mogigatos del otro lado de la Saboya, sino un nuevo acto de provocación contra Francia, aprovechando la división en que se halla escindida la situación política junto al Sena, a la vez que un sondeo sobre la capacidad de mansedumbre de los actuales gobernantes.

Daladier hará su viaje a Córcega y Túnez en cuanto estén aprobados los Presupuestos; pero esto no es replicar a la provocación del "duce". La réplica obligada, además de la única para derribar la tentativa de chantaje que la denuncia del "duce" implica, sería pedir el retorno a Francia de los territorios cedidos a Italia por el tratado de Roma, así como dar un plazo a los italianos residentes en Túnez para que optaran entre pedir la nacionalidad francesa o ir a vivir a Etiopía o Italia. En ambas determinaciones, la justicia se afirmaría y el chantage calificaría mejor para ulteriores maniobras, y esto sin tener en cuenta que los tiranos de Berlín y Roma, sin causa ni motivo serio alguno, han quitado todos los derechos humanos a los judíos, para ludibrio de los regímenes que se alimentan de la barbarie y el odio de razas, que es el más depresivo, incivil y repugnante.

Francia, no contestando de esta manera tan elemental, paga esta nueva contribución a la paz, que es la guerra, y no para larga fecha. Y, naturalmente, Alemania, aprovechando esta coyuntura, comunica a Inglaterra que se decide a construir todos los submarinos que le confiere el acuerdo del 35, para una vez construidos, aparte los que camufla, imitar a Italia; es decir, dar por no suscrito el acuerdo naval angloalemán, ya que en esto de convertir los tratados en "chiffons de papier", no fueron menos lejos los sedicentes demócratas, como se ha demostrado con el caso de España, con el de Checoslovaquia, y con el de Austria, sin olvidar el de Etiopía y China.

Así hemos llegado al cuarto año de guerra. Con un nuevo reto de las potencias totalitarias a las acobardadas potencias de Occidente, siempre a la zaga de aquellas, suplicándoles constantemente que no hagan violencias, pues todo se les dará con tal de que no se salgan de los "procedimientos" diplomáticos. Y Chamberlain, convencido de su papel de apaciguador, irá a Roma, a pesar de que Franco --o sea el "duce"-- se ha reído de nuevo de los llores, de la City y de John Bull, diciendo que ni "retira" ni paga, cual si la Gran Bretaña estuviera por debajo del Portugal de Oliveira Salazar.

S. U. de las I. del P. y A. G. C. N. T.